

# Crear y conjurar la crisis de la ciudad. Diseño urbano e imagen de la ciudad en Montpellier, Francia

## Resumen

En este artículo se analiza el papel del diseño urbano en la transformación de la ciudad de Montpellier, Francia. Se parte del estudio de un período de crisis de la ciudad experimentado hasta principios de los años 80 y la manera cómo a través de dos operaciones de urbanismo provistas de un diseño arquitectónico y de urbanismo de excepción, la ciudad conjuró la crisis; respondiendo, a través de la creación de una imagen de ciudad atractiva e innovadora, a los imperativos económicos de su contexto de competencia interurbana. El análisis se basó en el empleo de métodos cualitativos como la revisión documental sobre las operaciones de urbanismo, así como en la realización de entrevistas a los planificadores y el análisis semiótico del espacio urbano. El artículo permitió comprender la manera en que las nociones de ‘crisis’ y de ‘renacimiento’ de la ciudad revelan concepciones del tiempo y del espacio brindadas por los planificadores, las cuales resultan determinantes en su toma de decisiones y de la forma y estructura adoptada por las ciudades europeas al día de hoy.

Gregorio Hernández-Pulgarín

Doctor en Urbanismo y Ordenamiento del Espacio  
Profesor asociado Universidad de Caldas  
Manizales, Colombia  
Correo electrónico: gregorio.hernandez@ucaldas.edu.co  
ORCID: [orcid.org/0000-0002-9659-4063](https://orcid.org/0000-0002-9659-4063)

**Google Scholar**

Recibido: Octubre 3 de 2017

Aprobado: Abril 12 de 2018.

Palabras clave:

Diseño urbano, crisis urbana, acción pública urbana, renacimiento, imagen de la ciudad.



## Creating and averting the crisis of the city. Urban design and the image of the city of Montpellier, France

### Abstract

This article analyses the role of urban design in the transformation of the city of Montpellier, France. It is based on the study of a period of crisis in the city experienced until the early 1980s and the way in which, through two urban planning operations with exceptional architectural and urban design, the city averted the crisis responding to the economic imperatives of its context of inter-urban competition through the creation of an attractive and innovative image of the city. The analysis was based on the use of qualitative methods such as documentary review of urban planning operations, interviews with city planners and semiotic analysis of urban space. The article allows to understand the way in which the notions of "crisis" and "rebirth" of the city reveal conceptions of time and space provided by city planners, which are determinant in their decision-making and the form and structure adopted by European cities to this day.

#### Key words:

Urban design, urban crisis, urban public action, rebirth, image of the city.

## Introducción

En urbanismo y en arquitectura la noción de crisis urbana se presenta desde los años 80 como un recurrente estado problemático de los sistemas urbanos. Fenómenos derivados de aceleradas transformaciones económicas, demográficas, políticas, sociales y arquitectónicas son el insumo de un conjunto de situaciones interpretadas como crisis que tienden a tornarse en habituales en los conglomerados urbanos.

En este artículo abordo la noción de crisis y las respuestas dadas a través de una apuesta de diseño urbano en la que se conjugan una serie de voluntades políticas instrumentalizadas, de visiones estéticas y funcionales de los espacios urbanos y de la ciudad en su conjunto. Estas pueden desembocar en una transformación de la imagen y del sentido de la ciudad, alejándola de la crisis y aproximándola a la revitalización. De acuerdo con ello parto del supuesto según el cual, si bien los factores que desencadenan transformaciones en la ciudad son objetivos, la manera en la que los actores de la planificación interpretan dichas transformaciones le da un carácter particular: eso que suele ser reconocido como 'crisis'. Además, considero que, frente a esa situación juzgada como profundamente crítica, se sigue una *acción pública urbana*<sup>1</sup> que se materializa en expresiones urbanísticas y arquitecturales que frente a la magnitud de la crisis se muestran como fuentes excepcionales de solución. Finalmente estimo que esta excepcionalidad urbanística y arquitectural, representada por una apuesta particular de diseño urbano, refleja las aspiraciones y concepciones que los actores que fabrican la ciudad tienen en función de un sentido concedido al tiempo que es distante de la noción de

---

<sup>1</sup> Utilizo la noción de *acción pública urbana* para referirme a las acciones a través de las cuales se concibe y se transforma el espacio urbano. Su utilización se inspira en una corriente de la ciencia política que concibe en una perspectiva más amplia el accionar que tiene lugar en el sector público. Según algunos autores representantes de esta corriente (Le Gales, 1995; Muller, 2000, 2005) la acción pública considera con más detalle la participación de actores privados y de la sociedad civil que nociones como las de políticas públicas y en el caso del gobierno de las ciudades la planeación urbana, ejercicios en que actores tales como constructores, promotores inmobiliarios, gremios o arquitectos y diseñadores urbanos tienen un papel clave.

crisis y que evoca ideas acerca del desarrollo, del progreso o de la Modernidad. Esto último tiende a asociarse a perspectivas de planificación y diseño urbano próximas a la práctica del *marketing urbano* y a la construcción de una imagen promocional de la ciudad<sup>2</sup>.

Para esta reflexión me baso puntualmente en el análisis de Montpellier (ciudad del Sur de Francia), en donde desde mediados de los años 80 se han venido desarrollando ambiciosas operaciones de urbanismo. Estas se esgrimieron como la respuesta al desequilibrio urbano, al crecimiento demográfico y a expresiones de un urbanismo y una arquitectura funcionalistas y modernistas que configuraban la crisis de la ciudad de acuerdo a un nuevo gobierno local<sup>3</sup>. A través de las operaciones de desarrollo urbano en Antigone y Port Marianne, barrios connotados por su innovación urbanística y arquitectónica, los planificadores locales buscaron legitimar la realización del acto excepcional de restituirle el esplendor de siglos anteriores a la ciudad. Lo que la administración municipal calificó como ‘renacimiento’, desde finales de los años 80, fue el hecho de revertir la situación calificada como ‘crisis’ a través del “proyecto urbano”<sup>4</sup> en el que se incluían estas operaciones. Sin embargo el fin último de esta apuesta, del “proyecto de ciudad”<sup>5</sup>, era reposicionar a la ciudad en el panorama económico francés y de lanzarla internacionalmente como una capital europea gracias a la audacia de no pocos arquitectos y de estudios de urbanismo, arquitectura y diseño reputados (Hernández Pulgarín, 2015).

252

<sup>2</sup> La noción de “imagen de la ciudad” corresponde aquí a la representación construida intencionalmente por diseñadores y planificadores del espacio urbano como un escenario con cualidades estéticas y funcionales que se corresponden con una ciudad deseable, ordenada y atractiva. Esta acepción está inspirada más en el trabajo crítico del *marketing urbano* de algunos autores del urbanismo francés como Muriel Rosenberg (2000) o Patrizia Ingallina (2001), que en nociones empleadas clásicamente por la geografía de la percepción como aquellas de Kevin Lynch (1960) o de de Antoine Bailly (1989).

<sup>3</sup> El estudio de esta ciudad hace parte de mi investigación de tesis doctoral sobre la temporalidad en dos operaciones de urbanismo en Francia y en Colombia, adelantada en la Escuela de Urbanismo de París de la Université Paris-Est. El trabajo de campo fue realizado entre 2012-2015.

<sup>4</sup> En Francia esta noción ambigua tiende a aludir a la intervención de espacios urbanos a través de actuaciones en materia de urbanismo y de arquitectura —usualmente a gran escala— con la intervención de actores públicos, privados y de la ciudadanía que materialización la voluntad de fabricar en un sentido específico la ciudad a través de figuras jurídicas como las zonas concertadas de desarrollo (*Zones d’Aménagement Concerté*) (ZAC) (Ingallina, 2001).

<sup>5</sup> Esta noción alude sobre todo a una visión estratégica y por lo tanto a largo plazo de ciudad; trasciende las intervenciones específicas en materia de urbanismo y de arquitectura (Ingallina, 2001).

## Metodología

La investigación que soporta este artículo se basó fundamentalmente en una revisión documental, interpretada desde una perspectiva situada a mitad de camino entre el urbanismo y la antropología. La principal fuente la constituyó un diario de publicación mensual de la municipalidad, llamado *Montpellier Notre Ville* (durante los años 70) y *Montpellier Votre Ville* (a partir de los años 80). Fueron analizados todos los números entre 1978-2015, así como la normativa y políticas emitidas por el municipio en materia de urbanismo en ese mismo período. Además, fue consultada la prensa local entre 2012-2015. Otros datos fueron derivados de la observación directa del conjunto urbano, así como el análisis de diseños y de imágenes relativas al urbanismo y a la arquitectura de los sectores de interés. Por último, una parte de los datos es el resultado de entrevistas con expertos en urbanismo y arquitectura de la ciudad.

## Las nociones de crisis urbana y de refundación de la ciudad

En arquitectura y en urbanismo se alude a diferentes tipos de “crisis urbanas” o de “crisis de la ciudad”. Así, por ejemplo, se emplea la noción de crisis urbana para referirse a los efectos de la globalización en la transformación de formas arquitecturales o urbanas que pierden los referentes de sentido local (Bartement, 1998; Sklair, 2010). Otros se refieren a ciudades en crisis para explicar el declive económico de algunos centros urbanos en los contextos de competencia interurbanos (Knieling and Othengrafen, 2015; Lang, 2015) o como consecuencia del declive de las economías afectadas por los cambios en los mercados financieros (Eckardt, Ruíz and Buitrago, 2015). Abundan ejemplos de una idea de crisis que responde a la lectura de decadencia que ha imperado en espacios que han motivado la ejecución de operaciones de renovación urbana —emblemáticas en la literatura— tales como las de Buenos Aires, Barcelona, Manchester o Bilbao.

Las anteriores formas de crisis urbanas o de la ciudad conjugan tanto la interpretación que hacen los planificadores urbanos como los analistas. En este artículo me centraré en la noción de crisis manejada y a veces construida por los planificadores urbanos, urbanistas y los arquitectos que hacen parte del medio operacional. Afirmo entonces que estos expertos le confieren un contenido específico a la noción de crisis con el objeto de dar cuenta de lo que consideran una transformación perturbadora, que implica incertidumbre y no pocas veces una expresión negativa frente a la que debe elegir y tomar decisiones<sup>6</sup>. Las variaciones dependen de diversos factores: filiación política, concepción de la ciudad, modelos asumidos de planificación y de la ciudad, tendencias arquitectónicas vigentes, disposiciones políticas o normativas nacionales; por tan solo mencionar algunas.

En virtud de lo anterior, podría afirmar que, “sin subestimar los factores materiales y físicos del desencantamiento relativo a la crisis, ésta es antes que todo una crisis de representación” (Roncayolo, 1985, p. 670). Esto implicaría que cuando se habla de crisis se alude tanto a las transformaciones inciertas —decadentes de la ciudad— como a la manera en que los ciudadanos y en particular sus representantes, encargados de la gestión de la ciudad, juzgan dichas transformaciones. Este juicio surge del contraste entre la experiencia de modelo urbano cuestionado y las expectativas del nuevo modelo que orientará sus decisiones y elecciones.

Las decisiones y elecciones inherentes al período de crisis se convierten en formas de acción pública. Dicha acción pública urbana se basa en medidas de urgencia que ofrezcan

<sup>6</sup> Desde una aproximación general el concepto de crisis —proveniente de la medicina y de la teología— se convirtió “en un slogan central”, “en un estado permanente” (Koselleck and Richter, 2006, p. 358) de nuestro tiempo en casi todas las áreas debido a su fuerza y flexibilidad metafórica para referirse a un momento de transición en el que son convocados el juicio, la necesidad de elegir y la toma de decisiones (Koselleck and Richter, 2006; Morin, 1976; Vulbeau, 2013). La crisis vendría a constituir una temporalidad, es decir, un sentido otorgado a un tiempo. Al tiempo de crisis se le atribuye un sentido de distensión, de ruptura histórica, de incertidumbre y hasta de decadencia. Es un tiempo en el que las expectativas suelen refugiarse en la utopía y la tradición es cuestionada. En tanto que una temporalidad, el sentido atribuido al curso del tiempo y al cambio por una sociedad o por un segmento de esta, tiene un carácter subjetivo o inter-subjetivo que está en consecuencia cargado de emociones y de juicios de valor (Koselleck and Richter, 2006).

una respuesta oportuna a las dificultades de los ciudadanos [...]. Paralelamente se pone en juego una acción pública oportunista que utiliza las situaciones de crisis para introducir reformas de fondo y realizar intervenciones urbanas de gran envergadura. *Las situaciones de crisis son efectivamente el sustento de intervenciones extraordinarias* que tienen por objetivo hacer que se cumpla aquello que los poderes públicos no han podido hacer hasta ese momento (Maccaglia, 2014, p. 161).

Las intervenciones en momentos de crisis profundas buscan soluciones de fondo, razón por la cual se basan en la excepcionalidad. En este sentido la crisis urbana o de la ciudad tiende a volverse reiterativa, constituye en principio una ruptura o discontinuidad que se resuelve a través del cambio radical que puede ofrecer una nueva apuesta de planificación urbana o una intervención arquitectónica excepcionales.

Cuando las intervenciones en materia de diseño de la ciudad o de algunos de sus fragmentos logran establecer una redistribución de sus lugares simbólicos, emblemáticos, que llevan a una relectura de la misma, se habla de un proceso de refundación (Segaud, 2007). Las intervenciones urbanísticas o arquitectónicas permiten atribuir nuevas cualidades significativas al espacio urbano, de manera que, a la par de resolver los antiguos defectos de la trama urbana u otros síntomas espaciales de una acción pública cuestionada, proponen una nueva “relación simbólica entre el espacio y el universo” (Segaud, 2007, p. 136). Este tipo de ‘refundación’ permite, por ejemplo, cambiar el sentido atribuido por los ciudadanos y usuarios a un sector de la ciudad intervenido a través de diseños de arquitectos de renombre. De este modo ese lugar es intencionalmente incorporado en la lista de íconos turísticos o se busca hacer uso de su imagen pretendiendo posicionar la ciudad dentro de la competencia interurbana a través de su adecuación para la atracción de turistas, inversionistas o población con altos niveles de ingresos o de formación.

## Las manifestaciones de la crisis de Montpellier

El primer momento en el que un grupo importante de ciudadanos de Montpellier hace alusión a la crisis de la ciudad es en 1977. Un movimiento social de izquierda llamado “Asociación Ciudadanos y Urbanismo”, que sostenía al candidato que ganaría ese año las elecciones a la alcaldía, presenta un manifiesto de una treintena de páginas en las que denuncian la situación crítica de la ciudad y proponen soluciones.

Entre las críticas más representativas se encontraba la falta de control del crecimiento demográfico de la ciudad, los problemas de segregación socio-espacial causados por la construcción de un conjunto habitacional de vivienda social (HLM) —La Paillade— para más de 20000 personas en el margen Oeste de la ciudad. Además se denunciaba el desequilibrio territorial ocasionado por un crecimiento urbano hacia tres puntos cardinales, desdeñando al Este, así como la construcción de un centro comercial de arquitectura modernista —Polygone— que afectaba negativamente al centro de la ciudad a nivel de transporte y movilidad, economía y estética urbana (Association Citoyens et Urbanisme, 1977).

256

La denuncia de esta asociación fue tomada en cuenta por el gobierno de izquierda que salió victorioso en las elecciones de marzo del 77 en cabeza de Georges Frêche, un polémico alcalde que duraría en su cargo 27 años. Este gobierno, en su periódico oficial, hacía eco de la crisis denunciada por dicha asociación, con la cual tenía vínculos, pero a la que también integraba otros elementos para construir una crisis de gran magnitud (Frêche, 1978; *Montpellier votre ville*, 1978). Un análisis detallado de los discursos de su equipo de gobierno permite dilucidar tres modalidades de la crisis urbana de Montpellier.

Una de las manifestaciones más denunciadas de la crisis era de tipo económico. El alcalde Frêche buscaba en los discursos de historiadores locales la fuente de crisis de una ciudad que en ese año (1977) estaba en el lugar 25 entre las ciudades francesas con un fenómeno de desempleo de los más severos de Francia; y que había resultado poco atractiva para las industrias que durante el auge de la economía potenciado por la reconstrucción de posguerra, llamado el período de los Treinta Gloriosos (1945-1975), prefirieron ciudades del Norte de Francia. Esta economía precaria hallaba sus raíces en el siglo XIX cuando los capitales locales y foráneos se invirtieron en el cultivo de vid y en la producción de vino, hecho que hizo perder a la ciudad un desarrollo relativo a la primera revolución industrial. Diferentes períodos de baja renta de la producción vitícola marcaron una decadente economía local hasta mediados de los años 50 del siglo XX cuando Montpellier fue designada capital regional, hecho que gracias al influjo de las funciones administrativas mitiga parcialmente los efectos de la economía precaria hasta la época. Ese acontecimiento coincide con la llegada al poder del gobierno de derecha de François Delmas, quien durante su gobierno de 18 años (1959-1977) no mejoraría el panorama de la economía local; tal como lo denunciaría su sucesor, Frêche. Además de todos esos factores, en los primeros años del mandato de Frêche, la idea de crisis se ahonda como consecuencia de la política fiscal nacional restrictiva que marcaría el debilitamiento del keynesianismo a través de la reducción de la inversión pública en la economía local (Arab, 2004).

Otra manifestación importante de la crisis montpellierana estaba ligada a la demografía. Paradójicamente la ciudad tenía una de las tasas más elevadas de crecimiento demográfico en Francia y era una de las “vedettes del crecimiento” en conjunto con Aix-en-Provence, Orléans o Rennes (Roncayolo, 1985). Aunque el crecimiento demográfico suele ser positivo en economía (Bartement, 1998), en urbanismo —teniendo en cuenta las limitaciones espaciales y de recursos económicos— este crecimiento puede ser considerado como un

factor de crisis (Morin, 1976); algo que aconteció en Montpellier, ciudad que requería una “gestión eficaz del crecimiento demográfico y urbano” (Frêche, 2005, p. 39).

Por último, es posible identificar una crisis concerniente al urbanismo y a la planificación. Esta era central en los planteamientos del gobierno instaurado en 1977. Y se podría resumir en varios de los aspectos señalados por la Asociación Ciudadanos y Urbanismo: desequilibrio territorial en parte como resultado de la planificación centrada en los principios de segmentación del espacio urbano por funciones, siguiendo el modelo del *zonig*, el predominio de la “mediocridad arquitectónica y urbanística” (Dété, 2003) representada por el modernismo del centro comercial Polygone con un edificio de más de 90 metros que irrumpía en el paisaje urbano del antiguo centro de la ciudad o por el complejo habitacional de La Paillade, considerado como “un holocausto de concreto, un conjunto de torres y barras” (Dubois, 1997, p. 43), que segregaba espacial y socialmente. De la misma manera se encontraba que la forma urbana radio-céntrica, y no axial, generaba perturbaciones en la movilidad y saturación en la estructura urbana e impedía el desarrollo ordenado del territorio. Otro de los puntos neurálgicos de la crisis urbanística era la pérdida de poder político de la municipalidad frente a los promotores inmobiliarios, quienes decidían los desarrollos urbanísticos y controlaban el acceso al suelo urbano; a lo que se sumaba la falta de autonomía en términos de planificación para los municipios frente a un modelo de planificación estatal centralista.

Esta crisis denunciada por la administración encontraba respaldo en el contexto francés de la época. Teóricos del urbanismo como François Ascher (1987), analizaban este momento de crisis como resultado de la transición de un modelo fordista-keynesiano coadyuvado por los problemas económicos derivados de la crisis energética de los años 70. Otros veían en la crisis el reflejo del malestar social experimentado en toda Francia desde 1968, el

cual incentivaba reacciones frente a las condiciones de hábitat de los HLM y a la segregación impuesta por el modelo racionalista y funcionalista al que obedecía, a la escasa autonomía de planificación de las municipalidades y a lo inhumano del modernismo y funcionalismo en arquitectura (Duby & Rocayolo, 2001).

Este conjunto de acontecimientos configuraban una crisis profunda e invitaban a una transformación radical. El prolongado gobierno de Frêche, basado en su concepción de crisis de la ciudad, emprendió un conjunto de medidas de urbanismo que se interpretarían como el “renacimiento de la ciudad de Montpellier” (*Ville de Montpellier*, 1993, p. 9). Dicha transformación no se limitó a la realización de operaciones de urbanismo en los años 80 sino que se extiende hasta hoy; originando un proyecto de ciudad basado en expresiones arquitecturales y de urbanismo promovidas por Frêche y los gobiernos que le sucedieron.

### **Dos obras urbanísticas centrales del renacimiento de Montpellier**

La solución de la crisis urbana de Montpellier se basó fundamentalmente en dos ambiciosas operaciones de urbanismo: Antigone y Port Marianne. Estas reflejaban la voluntad de un gobierno local que tomó el control del suelo urbano, antes en manos de promotores, y la puesta en funcionamiento de las recientes competencias locales en materia de urbanismo derivadas de la leyes de descentralización (1981-1985) (Arab, 2004; Dubois, 1997; Hernández-Pulgarín, 2017). Dichas operaciones obedecieron también a la intención de la municipalidad de convertir a Montpellier en una de la ciudades más importantes del país, algo que se tradujo en un ambicioso proyecto de ciudad basado en estrategias heteróclitas que incluían una tardía expresión del keynesianismo urbano (Volle et al., 2010) y una apuesta de decidido *marketing* territorial (Arab, 2004; Hernández Pulgarín, 2015; Nay, 1994; Rosemberg,

2000) sustentado en buena medida en la utilización de un diseño urbano excepcional y la contratación de arquitectos y urbanistas de amplia reputación europea y mundial para producir una imagen de ciudad innovadora y atractiva.

### ***Antigone, la primera expresión del renacimiento***

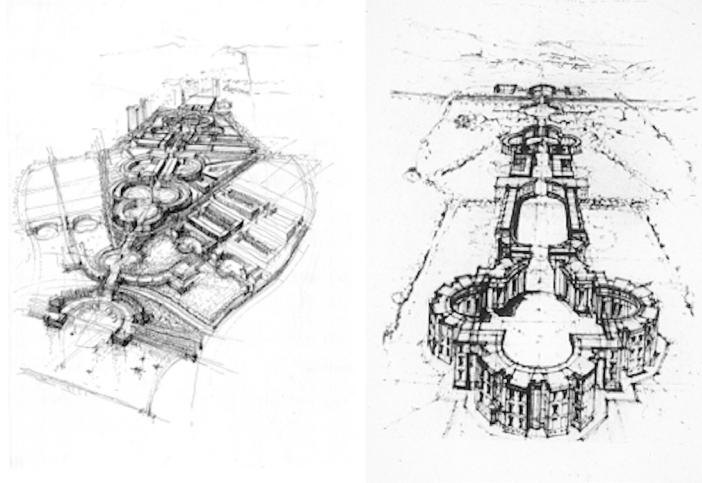
Antigone es un una operación de desarrollo urbano de 40 hectáreas que se realizó entre 1982-2000, buscando responder a la crisis en varias de sus manifestaciones. En primer lugar resolvía en parte el desequilibrio territorial, al extenderse hacia el Este en terrenos no construidos. Frente a la forma radio-céntrica definía una nueva propuesta de desarrollo axial, al constituir una continuidad lineal con otras expresiones arquitecturales y urbanísticas de siglos precedentes ubicadas en el centro y Oeste de la ciudad. Después de Antigone, hacia el Este, cruzando el río Lez, se abría una extensa área de expansión urbana cuyos suelos fueron adquiridos por la administración municipal; garantizando desarrollos futuros como sería Port Marianne, la otra operación objeto de análisis en este artículo.

También se buscaba resolver el carácter liberal del mencionado urbanismo al ser la municipalidad a través de una empresa cuasi pública, la SERM, la encargada del manejo financiero del proyecto. Otra expresión de este cambio que a la vez buscaba resolver el problema de segregación socio-espacial representado por La Paillade, fue ofrecer cerca de un 25 % del total de las viviendas en “vivienda social” o de alquiler subsidiado; algo inesperado en la época para un proyecto de alto valor arquitectónico y económico en el centro de la ciudad. Además, la oferta de 4000 viviendas apuntaba a resolver la crisis de crecimiento demográfico.



Figura 1. Antigone y el río Lez.  
Fuente: Jean du Boisberranger®.

Otra forma de responder a la crisis, la constituyó la propuesta arquitectónica liderada por el arquitecto catalán Ricardo Bofill y su Taller de Arquitectura. El diseño neoclásico que pretendía conjugar el clasicismo y una expresión del modernismo a través de una sucesión de plazas, construcciones de mediano volumen de concreto arquitectónico, inspirado en las antiguas Grecia y Roma mediterráneas (Bofill et Taller de Arquitectura, 1993), fue ampliamente divulgado por su aspecto llamativo. Más allá de sus cualidades estéticas que han suscitado debate, el diseño del barrio en su conjunto marcó una ruptura con el funcionalismo urbanístico representado en la ciudad por el centro comercial Polygone. Antigone o Anti(Poly)gone —contrario a un diseño funcionalista— privilegiaba la movilidad peatonal y el uso del espacio en las múltiples plazas que lo constituían, la mezcla de funciones urbanas y de clases sociales (Yaari, 2008).



**Figura 2.** Antigone. Plan maestro, bocetos.  
Fuente: Taller de Arquitectura-Ricardo Bofill®.

Esta operación de urbanismo, contrario a los temores que suscitó, resulto ser un éxito inmobiliario, no generó conflictos entre vecinos y los negocios que establecieron en las partes bajas de las plazas mantuvieron una corriente actividad comercial.



Figura 3. Antigone vida social y actualidad.  
Fuente: Gregorio Hernández.

Antigone, por su fastuosidad y monumentalidad, se constituyó hasta principios del siglo XXI en una imagen icónica de la ciudad. Era presentada como una obra de urbanismo y arquitectura excepcional concebida por un arquitecto que, a principio de los años 80, rompía en Francia con una reciente tradición “de arquitectura relativamente modesta” regresando al monumentalismo (Burgel et Roncayolo, 2001). En consecuencia, la imagen de este “gran gesto arquitectural” fue utilizada en el proyecto de ciudad como evidencia de su renacimiento (Hernández-Pulgarín, 2017). Las ideas sobre innovación en arquitectura y en urbanismo asociadas a dicha imagen guardaban coherencia con otros componentes del proyecto de ciudad que promovían la innovación y conocimiento como el futuro de la economía local<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Uno de los pilares de este proyecto en la economía fue la conversión de Montpellier en 1985 en una tecnópolis (*Montpellier Technopole*) basada en cinco polos de actividad económica. Además, en este período se consolida una estrategia de *marketing territorial* basado en la construcción de marca a través de recordadas campañas publicitarias.



**Figura 4.** Panorámica Antigone.  
Fuente: Taller de Arquitectura-Ricardo Bofill®.

### ***Port Marianne, la confirmación de un renacimiento***

La operación Port Marianne inició su construcción en 1989, defendiendo los mismos principios que buscaban resolver la crisis de Montpellier: equilibrar el territorio urbano a través de la expansión hacia el Este, responder al crecimiento demográfico que se mantenía como uno de los más elevados del país después de varias décadas y garantizar la mezcla de funciones y pobladores. A lo que se le agregarían principios relativos al desarrollo sustentable como respuesta a otra idea de crisis más global. Contigua espacialmente a Antigone, siguiendo el eje Oeste-Este, Port Marianne con sus más de 500 hectáreas y con su audaz diseño urbano se lanzó con la pretensión de reafirmar la imagen de Montpellier de ciudad innovadora y dinámica (Frêche, 2005); lo cual era parte del proyecto de ciudad que se había fraguado en el contexto de crisis y consolidado entre los años 80 y el primer lustro de los 90.

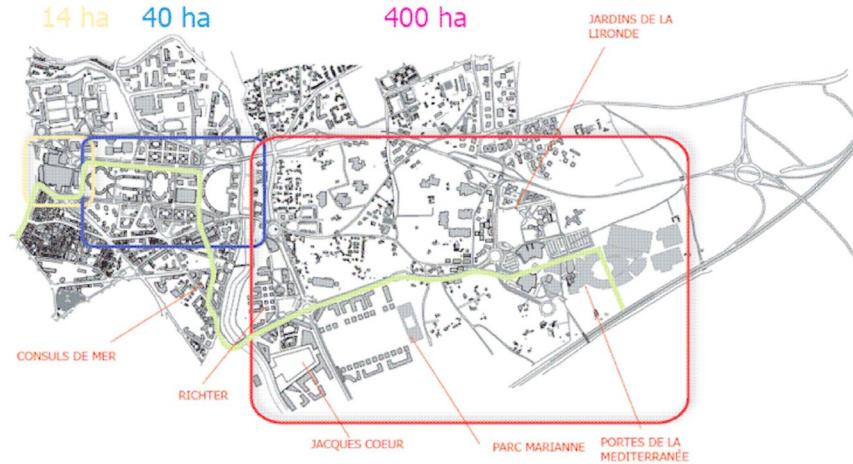


Figura 5. Eje Port Marianne, Antigone, Polygone.  
Fuente: Laurent Viala.

La ambición de la apuesta urbanística y arquitectural implicó la vinculación de arquitectos, urbanistas y estudios de diseño de reputación internacional para que participaran en la concepción y ejecución de las zonas de planificación (ZAC) que constituirían este nuevo sector. La idea de vincular distintos coordinadores, y no uno solo como se estimó en primer momento pensando en Bofill, reflejaba el interés de “reinventar la armonía entre los espacios públicos y construidos y evitar la monotonía” (Frêche, 2009, p. 9). Port Marianne sería heterogénea, vanguardista, la ciudad conceptos: la ciudad ecológica en el sector Rive Gauche o Jardins de la Lironde, la ciudad puerto con el barrio Jacques Coeur, la ciudad parque con Parc Marianne, la ciudad dedicada al entretenimiento con Odysseum en el sector Portes de la Méditerranée o la ciudad empresa como resultado del barrio Blaise Pascal y del Parque de actividad Millenaire (Volle et al., 2010). Las zonas de planificación principales

fueron asignadas a arquitectos coordinadores que garantizarán consistencia dentro de la diversidad de estilos. Algunos de los coordinadores fueron los reconocidos Rob Krier, Christian de Portzamparc, Adrien Fainsilber, Claude Vasconi o Architecture Studio.

En medio de la diversidad arquitectónica de Port Marianne aparecieron obras de arquitectos del *star system*, invitados a participar por la alcaldía y por promotores inmobiliarios que encontraban en la idea de innovación arquitectónica la fuente de la excepcionalidad con la que se buscaba caracterizar a la operación y a la ciudad. Así, además del diseño de la versión de ciudad jardín de La Lironde de Christian de Portzamparc, Jean Nouvel — otro laureado con el premio Pritzker— aportaría al propósito de renacimiento de la ciudad a través de la innovación que representaba el edificio de la nueva alcaldía.



Figura 6. Alcaldía de Montpellier.  
Fuente: Gregorio Hernández.

La lista de arquitectos reputados que aportarían en la construcción de Port Marianne se extendería a, por ejemplo, Philippe Starck y su obra Le Nuage, Massimiliano Fuksas con el liceo-hotel Georges Frêche<sup>8</sup>. Una reciente iniciativa de la alcaldía para resaltar la innovación arquitectural sería la realización del concurso *Las locuras arquitecturales del siglo XXI*, el cual contaba con el propósito de realizar una docena de propuestas arquitecturales que revelaran la vitalidad a nivel de arquitectura de Montpellier, y en las que se contemplara tanto la construcción de vivienda como de oficinas y comercios (*Mairie de Montpellier*, 2014). Aunque el concurso sólo se realizó hasta 2015, hubo dos equipos ganadores liderados por arquitectos internacionales: el uno por Farshid Moussavi y el otro por Sou Fujimoto, quienes construirán respectivamente Folie Divine y L'Arbre Blanc.



Figura 7. Liceo Georges Frêche.  
Fuente: ArchiTravel.

<sup>8</sup> La participación de los arquitectos del *star system* efectivamente se concentró en Port Marianne, aunque en algunos casos tuvo lugar en sectores diferentes tal como sucedió con Richard Meier con el Espace Pitot o más tardíamente Zaha Hadid con Pierres Vives.



Figura 8. Folie divine et L'Arbre Blanc.  
Fuente: Gregorio Hernández.

Estos son ejemplos de una planificación urbana que basada en la noción de crisis y posteriormente en la idea de un renacimiento jalonado por un diseño arquitectónico y urbanístico de excepción logró transformar radicalmente la ciudad, posicionarla en el octavo lugar de las ciudades francesas y hacerla figurar en Europa (Rosemberg, 2000). El diseño urbano, en el que se destacaron las formas arquitecturales y urbanísticas empleadas en Antigone y en Port Marianne, se ajustó a una corriente vigente en Europa de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI de generar una imagen promocional de ciudad gracias a la intervención del espacio a través de obras fastuosas desarrolladas por arquitectos de renombre (Gravari-Barbas and Renard-Delautre, 2015; Segaud, 2007; Sklair, 2010). El resultado en materia de recuperación económica de la ciudad a través de este tipo de intervenciones, al que algunos autores llaman

el “efecto Guggenheim” aludiendo al caso de renovación de la ciudad de Bilbao a través del museo diseñado por Frank Gehry, es una buena medida que permite a los planificadores mostrar el distanciamiento de la crisis. Claro está que otros aspectos como la nueva estructura urbana, la posibilidad de albergar nuevos pobladores o los nuevos estilos arquitectónicos son también una evidencia del distanciamiento de la crisis y de la implantación en la ciudad de una temporalidad que evoca la idea de renacimiento.

## Discusión

El caso de Montpellier permite apreciar cómo las operaciones de urbanismo que concretan una apuesta de diseño urbano, albergan una dimensión cultural (Dubois, 2012). Esta dimensión cultural se expresa a través de categorías que como aquellas de *crisis*, de *refundación*, de *innovación*, de *modernización*, por mencionar algunas, reflejan la adhesión de los planificadores a discursos de naturaleza simbólica e ideológica que sirven para construir la realidad —en este caso— de una ciudad que *debe* ser transformada y que efectivamente se transforma a través de acciones de planificación que rediseñan el conjunto urbano. Las categorías mencionadas atrás aluden al devenir del tiempo y de la ciudad. La utilización de estas categorías que hacen los planificadores urbanos no es nunca arbitraria, por el contrario se encuentra ligada a una concepción y experiencia culturalmente organizadas del tiempo pasado, presente o futuro; es decir a una temporalidad que permite a la vez justificar y hacer comprensible el contexto de las intervenciones sobre el espacio urbano.

En virtud de lo anterior, se entiende que las transformaciones en los principios del urbanismo a nivel teórico y profesional en Francia como la que tuvo lugar entre 1970-1980 frente al funcionalismo y el debacle del keynesianismo (Ascher, 1987; Bourdin, 2010; Roncayolo, 1985) o el énfasis del *marketing territorial* desde la década del 90 (Gravari-Barbas and Renard-Delautre, 2015;

Lacaze, 2012; Segaud, 2007) permiten hallar, al menos de manera parcial, asidero a los valores y a la estructura de significados que fundamentaron la noción de crisis y la necesidad de transformar radicalmente el espacio urbano de Montpellier. Así la materialización de las crisis en perturbaciones relativas a la estructura urbana, como la representada en las quejas sobre una ciudad con un desarrollo radio-céntrico, sobre el desequilibrio urbano por la expansión desigual o sobre el urbanismo y la arquitectura funcionalistas, se enmarcan en discusiones en las que la concepción de la ciudad están experimentando una inminente transición y en las que muchos de los principios que ordenaban el espacio urbano pierden significación entre los urbanistas y planificadores. De ahí que la crisis urbana de Montpellier refleje, en parte, el cambio de referentes simbólicos en los que antiguas concepciones de ciudad y métodos de gestión urbana imperantes en Francia son cuestionados. Siguiendo a Dovey (2008), además, podría argumentarse que la crisis montpellierana revelaría igualmente el rol preponderante en el diseño urbano de un conjunto de actores que producen transformaciones del espacio en virtud de la validez de sus discursos sustentados en el poder conferido por su posición social.

270

Por su parte, la solución de la crisis a través del ‘renacimiento’ operado por el diseño urbano expresa el deseo de transformar en un futuro próximo la ciudad; siendo fiel a estructuras simbólicas y a valores en los que se torna fundamental la imagen de la ciudad con el propósito de volverla atractiva y competitiva. En esta nueva matriz cultural de la práctica del diseño urbano se hace énfasis en el *marketing urbano*. Así las cosas, el uso intensivo de la publicidad o de “una arquitectura de lentejuelas” diseñada por arquitectos del *star system* (Bourdin, 2010) constituyen también una fuente de símbolos y de valores que permiten legitimar el ingreso de la ciudad a un futuro *innovador* y *competitivo*. El acceso a esta nueva condición de la ciudad se basa en la transformación radical del espacio urbano a través de operaciones de urbanismo que operan una refundación; para el caso de Montpellier, un ‘renacimiento’ de la ciudad.

Evidentemente, aunque se puedan rastrear modelos de ciudad centrados en una concepción del desarrollo generalizada para Occidente (Gossé, 2000), la manera de interpretar el estado de la ciudad como parte de una crisis —con ciertos elementos perturbadores y no otros— y de proponer soluciones es variable. En la crisis de Montpellier se percibe cómo la influencia de un movimiento de una izquierda progresista fue la que sirvió para denunciar la concepción de la ciudad que estaba siendo cuestionada en la época del lanzamiento de la operación Antigone. Paradójicamente esa misma visión ideológica, que podría pensarse como una salvaguarda para no entrar de lleno en una concepción de la ciudad orientada por el *marketing urbano* y los discursos sobre la competitividad, sucumbió ante la restructuración del sistema de ciudades europeas que tuvo lugar desde la mitad de los años 80 ante el surgimiento de una generación de alcaldes con una visión empresarial de ciudad y ante los intereses de un mandatario local que quería pasar a la historia a través de la ejecución de operaciones de gran envergadura. En este nuevo contexto la competitividad y la *atractividad* se convirtieron en los principios de la gestión urbana y orientaron la competición entre ciudades, en función de la búsqueda de la atracción con base en la idea de innovación y de grandeza arquitectural; algo que está evidentemente en la raíz de las dos operaciones abordadas en este artículo, pero sobre todo de Port Marianne.

En este sentido una acción concreta de planificación del espacio urbano y su resultado, la fabricación de la ciudad, obedecen a una concepción del tiempo que es defendida por los actores que promueven dicha intervención (Hernández-Pulgarín, 2017). La concepción del tiempo que dichas élites de la administración pública defienden, suele tener la finalidad estratégica de servir como una justificación que legitima la realización de operaciones de urbanismo que concretan concepciones puntuales de diseño urbano. Sin embargo no se puede afirmar que dicha concepción del tiempo obedezca siempre a una voluntad expresa y deliberada por “construir una crisis” y por proponer una

solución arbitraria a través de, por ejemplo, operaciones de urbanismo de gran envergadura. Como fue planteado desde el comienzo, la crisis urbana es una forma de representación y en la construcción de las representaciones que fundamentan una concepción del tiempo relativo a la ciudad tienen que ver tanto actores y tendencias del urbanismo y de la arquitectura mundial como factores locales, regionales y nacionales de diversa índole (Hernández-Pulgarín, 2017).

## Conclusiones

Antigone y Port Marianne concretaron una acción pública urbana orientada a la refundación de la ciudad a través de la definición de lugares simbólicos que sirvieran a una intencionalidad política de generar significado al conjunto urbano. Simbolizarían el gesto de trascender una situación de crisis que era en parte el producto de la ambición y de la interpretación ideológica y políticamente situada que un gobierno local hizo de un conjunto de transformaciones objetivas experimentadas por la ciudad de Montpellier. Frente a las ideas de caos, de perturbación y de una forma indeseable de modernidad representadas por la crisis, estos lugares que han sido revestidos de excepcionalidad arquitectural se justificarían en la búsqueda de cierta idea de orden, de armonía, de innovación y de otra versión de modernidad. Ambas operaciones aportarían igualmente a ese proyecto de ciudad que buscaba la figuración de Montpellier en el mapa de Francia y de Europa, lo cual representaría otra forma de renacimiento orientada al sistema de competencia interurbana y no necesariamente a sus ciudadanos.

Tanto en Europa como en América Latina representar una serie de síntomas de la trama urbana o de una tendencia arquitectónica existente en el espacio urbano como expresiones de una crisis o la adopción de la gestión urbana haciendo uso intensivo del diseño urbano, de la arquitectura y del urbanismo

en función del *marketing territorial* como una muestra del renacimiento o de la revitalización de la ciudad, supone incorporar valores y estructuras simbólicas provenientes de diversas fuentes. Estas organizan las representaciones sobre el espacio (la ciudad) y sobre el tiempo (en crisis o de renacimiento) y en consecuencia inciden en la acción pública urbana que se refleja en la aparición de nuevas formas urbanísticas y arquitecturales a través de operaciones de urbanismo.

## Referencias

- Arab, N. (2004). *L'activité de projet dans l'aménagement urbain: processus d'élaboration et modes de pilotage Les cas de la ligne B du tramway strasbourgeois et d'Odysseum à Montpellier* (tesis de posgrado). Ecole des Ponts ParisTech, Paris, France.
- Ascher, F. (1987). La ville de toutes les crises. En J. Le Goff et al., *Métamorphose de la ville. Crise de l'urbain-Futur de la ville* (pp. 73-94). Paris, France: Economica.
- Bartement, D. (1998). *Projet de ville et représentation Montpellier: recherche sur les figures emblématiques du patrimoine et de l'écologie dans le projet de ville*. Montpellier, France: Université Paul Valéry.
- Bailly, A. (1989). L'imaginaire spatial. Plaidoyer pour la géographie des représentations. *Espaces Temps, Les Cahiers*, 40-41, 53-58.
- Bofill, R. et Taller de Arquitectura. (1993). Antigone. En Montpellier, *Montpellier: architectures 1977-1992* (pp. 13-23). Montpellier, France: Ville de Montpellier.
- Bourdin, A. (2010). *L'urbanisme d'après la crise*. Paris, France: L'aube.

- Burgel, G. et Roncayolo, M. (2001). Vers le XXI<sup>e</sup> siècle. *La ville aujourd'hui. Mutations urbaines, décentralisation et crise du citoyen* (pp. 697-836). Paris, France: Seuil.
- Association Citoyens et Urbanisme. (1977). *Lettre ouverte aux montpelliérains*. Association Citoyens et Urbanisme, 3-31.
- Dété, J. (2003). Le projet de ville de Montpellier. En *Mémoire de maîtrise de Géographie urbaine*. Université Paul Valéry, Montpellier, France.
- Dovey, K. (2008). *Framing Places. Mediating power in the built form*. London, England: Routledge.
- Dubois, J. (1997). *Communautés de politiques publiques et projets urbains*. Paris, France: Editions L'Harmattan.
- Dubois, V. (2012). Ethnographier l'action publique. *Gouvernement et Action Publique, 1*, 83-102.
- Duby & M. Roncayolo. (2001). *Histoire de la France urbaine. Croissance urbaine et crise du citoyen*. Paris, France: Seuil.
- Eckardt, F., Ruíz, J. and Buitrago, Á. (2015). *City of crisis*. New York, USA: Columbia University Press.
- Frêche, G. (1978). Changer la ville, changer la vie. Pour des villes responsables. *Montpellier Notre Ville, 2*, 4.
- Frêche, G. (2005). *Montpellier, la longue marche 1970-2020*. Portet, France: Empreinte.
- Frêche, G. (2009). Port Marianne, nouvel art de vivre dans la cité. En O. Barbet-Massin et D. Carré, *Chroniques de Port Marianne, une histoire urbaine (1989-2009)*. Montpellier, France: Dominique Carré éditeur.

- Gossé, M. (2000). La crise mondiale de l'urbanisme. Quels modèles urbains? *Les annales de la recherche urbaine*, 86, 85-91.
- Gravari-Barbas, M. and Renard-Delautre, C. (2015). Introduction. *Starchitecture(s). Figures d'architectes et espace urbain* (pp. 23-46). Paris, France: L'Harmattan.
- Hernández Pulgarín, G. (2015). Imagen e ideología en el gobierno de la ciudad: los casos de Montpellier (Francia) y Pereira (Colombia). *Cuaderno urbano*, 19 (19), 73-94.
- Hernández-Pulgarín, G. (2017). "Renaissance" à Montpellier et "refondation" à Pereira. *Invocations mythiques et conceptions du temps dans des opérations d'urbanisme en France et en Colombie* (tesis de posgrado). Paris, France: ParisTech.
- Ingallina, P. (2001). *Le projet urbain*. Paris, France: PUF.
- Knieling, J. and Othengrafen, F. (2015). *Cities in Crisis: Socio-spatial impacts of the economic crisis in Southern European cities*. London, England: Routledge.
- Koselleck, R. and Richter, M.W. (2006). Crisis. *Journal of the History of Ideas*, 67 (2), 357-400.
- Lacaze, J.-P. (2012). *Les méthodes de l'urbanisme*. Paris, France: PUF.
- Lang, T. (2015). Urban decline, resilience and change: Understanding how cities and regions adapt to socio-economic crises. En J. Knieling and F. Othengrafen, *Cities in Crisis: Socio-spatial impacts of the economic crisis in Southern European cities* (pp. 234-265). London, England: Routledge.
- Le Gales, P. (1995). Du gouvernement des villes à la gouvernance urbaine. *Revue française de science politique*, 45 (1), 57-95.

- Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. Cambridge, USA: MIT.
- Maccaglia, F. (2014). *Palermo, illégalismes et gouvernement urbain d'exception*. Lyon, France: ENS Éditions.
- Mairie de Montpellier. (2014). *Les "Folies" architecturales du XXIème siècle - Ville de Montpellier*. Recuperado de <http://www.montpellier.fr/3876-architectures-du-xxieme-siecle.htm>.
- Morin, E. (1976). Pour une crisologie. *Communications*, 25 (1), 149-163.
- Muller, P. (2000). L'analyse cognitive des politiques publiques: vers une sociologie politique de l'action publique. *Revue française de science politique*, 50 (2), 189-208.
- Muller, P. (2005). Esquisse d'une théorie du changement dans l'action publique; Structures, acteurs et cadres cognitifs. *Révue française de science politique*, 55 (1), 155-187.
- Montpellier votre ville. (1978). Montpellier hier. *Montpellier votre ville*, 4, 1-7.
- Nay, O. (1994). *Le chant local: politique de communication et stratégie de développement local à Montpellier, 1982-1993*. Talence, France: Centre d'étude et de recherche sur la vie locale, Institut d'études politiques de Bordeaux.
- Négrier, E. & Viala, L. (2010) *Montpellier, la ville inventée*. Parenthèses, Montpellier.
- Roncayolo, M. (1985). Conclusion. En G. Duby et M. Roncayolo, *Histoire de la France urbaine. Croissance urbaine et crise du citoyen* (pp. 640-642). Paris, France: Seuil.
- Rosemberg, M. (2000). *Le Marketing urbain en question: production d'espace et de discours dans quatre projets de villes*. Paris, France: Anthropos.

- Segaud, M. (2007). *Anthropologie de l'espace; Habiter, fonder, distribuer, transformer*. Paris, France: Armand Colin.
- Segaud, M. (2007). Pour une anthropologie spatiale de la civilisation. En R. de Villanova (Dir.), *Conjuguer la ville* (pp. 111-130). Paris, France: L'Harmattan.
- Sklair, L. (2010). Iconic Architecture and the Culture-ideology of Consumerism. *Theory, Culture & Society*, 27 (5), 135-159.
- Ville de Montpellier. (1993). *Montpellier: architectures, 1977-1992*. Montpellier, France: Ville de Montpellier.
- Volle, J.-P. et al. (2010). *Montpellier, la ville inventée*. Montpellier, France: Parenthèses.
- Vulbeau, A. (2013). Contrepoint – La crise du concept de crise. *Informations sociales*, 180 (6), 71-71.
- Yaari, M. (2008). *Rethinking the French City: Architecture, Dwelling, and Display After 1968*. Munich, Germany: Rodopi.

Como citar: Hernández-Pulgarín, G. (2018). Crear y conjurar la crisis de la ciudad. Diseño urbano e imagen de la ciudad en Montpellier, Francia. *Revista KEPES*, 15 (18), 249-277. DOI: 10.17151/kepes.2018.15.18.10